

Mircea Eliade y Eugenio d'Ors: notas sobre su correspondencia

Francisco Díez DE VELASCO

Universidad de La Laguna
fradive@ull.es

RESUMEN

El estudio de dos cartas enviadas por Mircea Eliade a Eugenio d'Ors en 1949 sirven para ahondar en las relaciones entre ambos pensadores, completando el artículo publicado en *Ilu* 12 (2007) titulado «Mircea Eliade y Eugenio d'Ors (y el arquetipo)». Eliade en esta correspondencia, además, pone en conexión a d'Ors con el iranólogo francés Henry Corbin, ambos apasionados por la angelología. Fruto de la intermediación eliadiana serán dos cartas enviadas por Corbin a d'Ors en 1950 que también serán revisadas en este trabajo.

Palabras claves: Mircea Eliade, Eugenio d'Ors, Henry Corbin, angelología, *El mito del eterno retorno*, *Tratado de Historia de las Religiones*.

Notes on the correspondence between Mircea Eliade and Eugenio d'Ors

ABSTRACT

The study of two letters sent by Mircea Eliade to Eugenio d'Ors in 1949 permit to revisit and to go deeply into their relationship, developing the arguments exposed in the article published in *Ilu* 12 (2007) entitled «Mircea Eliade and Eugenio d'Ors (and the archetype)». Eliade introduces the French iranologist Henry Corbin to Eugenio d'Ors (both passionate of angelology) and Corbin during 1950 sent two letters to d'Ors who are also revised in the paper.

Key words: Mircea Eliade, Eugenio d'Ors, Henry Corbin, angelology, *Cosmos and History*, *The Myth of the Eternal Return*, *Patterns in Comparative Religion*.

FECHA DE RECEPCIÓN: 10 DE 03 DE 2008
FECHA DE ACEPTACIÓN: 07 DE 04 DE 2008



Las presentes notas tienen la finalidad de complementar en algunos puntos el artículo casi homónimo publicado en el número anterior de esta revista¹, donde se ofrecían argumentos relativos a la correspondencia entre Eliade y d'Ors basados en suposiciones y reconstrucciones probables de la misma (DV, 98) ya que en el momento de la redacción del artículo ninguna carta entre ambos había aparecido, ni en los fondos documentales de la Regenstein Library de la Universidad de Chicago, donde se guarda gran parte de la correspondencia de Eliade, ni en el Arxiu Nacional de Catalunya, donde se custodia buena parte del legado y correspondencia de Eugenio d'Ors. Las labores de catalogación recientes en el Arxiu Nacional de Catalunya han dado como fruto el hallazgo de dos cartas, escritas en francés, que Mircea Eliade envió desde París a Eugenio d'Ors, fechadas en el año 1949, la primera el 11 de octubre y la segunda el 15 de noviembre. Resultan de notable interés para clarificar la deuda intelectual que Eliade explicita respecto de d'Ors. Hay que añadir que en su segunda carta entra en liza un nuevo personaje: Eliade expone a d'Ors que ha hablado de su angelología con Henry Corbin, y que éste tiene un gran interés en procurarse su *Introducción a la vida angélica*. La conexión eliadiana entre ambos autores fructificó en 1950 en una correspondencia de la que se conservan dos cartas enviadas por Corbin a d'Ors, que se custodian en el Arxiu Nacional de Catalunya, cuyo repaso permite desarrollar la referencia circunstancial que se adelantaba en el artículo del año pasado (DV, 88) relativa a la «obsesión angélica» de ambos amigos de Eliade.

La primera carta de Eliade a d'Ors, fechada el 11 de octubre de 1949 ocupa una carilla completa, el texto (en traducción al español) sería el siguiente:

Querido Maestro: mucho le agradezco las glosas que ha dedicado a mi *Mythe de l'éternel retour*. ¡Jamás hubiera podido soñar tal consagración! Le envío mi *Traité d'Histoire des Religions*. El título, impuesto por el editor, traiciona un poco el contenido del libro. Se trata de una morfología de lo sagrado, con derivaciones metafísicas bastante fértiles. El libro ha alcanzado un «gran éxito», no solo entre los historiadores de las religiones, sino también en los medios filosóficos, en particular los católicos. Están en preparación la traducción italiana y las versiones alemana e inglesa. Estoy muy contento de haber podido, tras tantas vicisitudes, reto-

¹ F. Díez de Velasco, «Mircea Eliade y Eugenio d'Ors (y el arquetipo)», *Ilu* 12 (2007), 81-112 (citado en adelante DV). He de reiterar mi agradecimiento a Ángel d'Ors Lois por su amabilidad al permitirme acceder a los documentos y materiales de su abuelo que obran en su poder y también por sus pertinentes puntualizaciones y ayuda en la confección de este (y el anterior) trabajo. Por su parte Mac Linscott Ricketts me ha permitido acceder a los datos relativos a estos temas en la copia del diario inédito de Eliade que obra en su poder y cuya traducción al inglés ha realizado (recordemos que dicho diario no abreviado solo podrá publicarse, por voluntad expresa de Eliade, en 2018). También he de expresar mi agradecimiento al Arxiu Nacional de Catalunya por el acceso brindado a los fondos del legado d'Ors que se estudian en este trabajo.

mar el contacto con Ud. ¡El Diálogo comenzado en 1942! Con mi reconocimiento y admiración. Mircea Eliade².

Dentro de su brevedad, la misiva trata tres asuntos principales.

El primero es agradecer el juicio favorable por parte de d'Ors a su libro *Le mythe de l'éternel retour* materializado en una serie de glosas que habían sido muy elogiosas, aunque no exentas de crítica dado que d'Ors se sentía defraudado por no haber sido citado en él, a pesar de estimar que el pensamiento eliadiano era claramente deudor del suyo³. Eliade había hecho llegar en mayo de 1949 una copia de su libro, recién salido de imprenta, a d'Ors y éste, muy impresionado por la calidad, ambición y valía de la obra, se había apresurado a comentarlo en sus glosas en cuatro ocasiones con anterioridad a la carta de Eliade que repasamos (y en otras ocasiones con posteriori-

² El texto francés dice así: «Hôtel de Suède, 31, rue Vaneau / Paris 7e / le 11 Octobre 1949

Cher Maître: Je vous remercie bien vivement pour les gloses que vous avez dédiées à mon *Mythe de l'Éternel Retour*. Je ne pouvais jamais rêver à une telle consécration! Je vous envoie mon *Traité d'Histoire des Religions*. Le titre, imposé par l'éditeur, trahit un peu le contenu du livre. Il s'agit d'une morphologie du sacré, avec des ouvertures métaphysiques assez fertiles. Le livre a eu un «grand succès», non seulement parmi les historiens des religions mais aussi dans les milieux philosophiques, surtout les milieux catholiques. Une traduction italienne et des versions allemandes et anglaises sont en préparation.

Je suis heureux d'avoir pu, après tant de vicissitudes, reprendre le contact avec vous. Le Dialogue commencé en 1942!

Avec mes sentiments de reconnaissance et d'admiration, Mircea Eliade».

³ El pasaje más evidente, se expone en la glosa del conjunto que denominaba «Estilo y Cifra» y publicaba en *La Vanguardia Española* y que titula «Ontología arcaica», fechada el 17 de junio de 1949: «Lo único que me duele es que, el doctísimo Mircea Eliade, al publicar su libro sobre *Le Mythe de l'éternel retour*, no se haya acordado a punto de mi *Concepción cíclica del universo*.... Añado que el curso en que se estudiaba la concepción cíclica se dio en Lisboa, ciudad donde el señor Eliade ha residido largos años... Precisamente a la tesis de la creación perpetua he podido consagrar dos recientes estudios: uno, aparecido en la revista bibliográfica *Ínsula*; otro, en la carmelitana *Revista de Espiritualidad*». D'Ors se está refiriendo a asuntos que le interesaron desde su tesis doctoral de 1913, dedicada a «Las aporías de Zenón de Elea y la noción moderna del espacio-tiempo» y a los que dedicó varios cursos, por ejemplo el titulado «Investigacions per una síntesi entre concepcions mecànica i entròpica del univers: estudi de la convergència teòrica i històrica entre les diferents ciències de la natura», impartido en 1917-1918 en la Escola Superior de Bibliotecàries de Barcelona (utilizo el ejemplar mecanografiado de 160 páginas en poder de Ángel d'Ors Lois), el ya titulado de modo explícito «La concepció cíclica de l'Univers» impartido en Barcelona en 1918 (véase la larga síntesis del mismo realizada por Andreu Montaner en *Quaderns d'Estudi*, IV,2,2 (marzo 1919), pp. 112-132) o el homónimo que desarrolló en la Academia de Ciencias de Lisboa en 1919 (al que se está refiriendo en la glosa y del que resulta poco probable que Eliade hubiese tenido noticia, más de veinte años más tarde de impartido, durante sus años de acción diplomática en Portugal). De todos modos se trata de un concepto tan significativo del pensamiento orsiano que se dedica una entrada específica (s.v. «Conception cyclique de l'univers» p. 4) en el «Petit vocabulaire de philosophie orsienne» recopilado por P.- H. Michel, J. Ferrater Mora, A. de Acevedo, M. Machet y C. Rodríguez Pintos y publicado en la revista *Les nouvelles Lettres Françaises*, I,2 (Août-Septembre 1937), pp. 1-10 (donde se cita también un trabajo orsiano incluso anterior a la tesis doctoral «Els fenòmens irreversibles i la concepció entròpica de l'univers», *Arxius de l'Institut de Ciències*, I, 1, nov. 1911, pp. 97-116). En lo que se refiere a la creación perpetua, los trabajos que cita d'Ors son «De la creación», *Ínsula*, III, 27 (15 de marzo de 1948), p. 1 y «Creación e historia», *Revista de Espiritualidad*, VII, 29 (oct.-dic- 1948), pp. 399-404, en todo caso hay que pensar que ambos resultarían inaccesibles para Eliade en París.

dad: DV, 101ss.). Lo hace en dos casos de modo secundario, pero en otros dos como tema principal, en la glosa del 17 de junio en *La Vanguardia Española* (en que la redacción es más amargamente crítica por no haber sido citado: DV, 92-94) y en mayor medida en la del 28 de septiembre en *Arriba* titulada «Se trata de un libro muy importante» que estaba dedicada de modo monográfico al libro de Eliade⁴ en términos inequívocamente elogiosos y mucho menos explícitamente reivindicativos (DV, 95-96). El propio d'Ors había hecho llegar un ejemplar de sus glosas a Eliade a París, probablemente con una carta que no se ha encontrado todavía⁵. Eliade por medio de la carta que comentamos contesta a ese envío encabezándola con un agradecimiento breve, pero muy elocuente. Hay que tener en cuenta que el interés orsiano y sus elogios interesaron mucho a Eliade que apuntó de modo singularizado este dato tanto en una anotación en su diario, fechada el 3 de octubre de 1949⁶, como en una nota en sus memorias⁷, siempre refiriéndose a la glosa en *Arriba* (y no a la más crítica de *La Vanguardia Española*, pero recordemos que el impacto de éste diario era mucho menor). Será, además, un asunto que se recuerde casi treinta años más tarde, en sus conversaciones de 1977 con Claude-Henri Rocquet⁸. Volviendo a la carta, Eliade, una semana después de esta anotación en su diario, escribió agradecido a d'Ors, retomando así la relación epistolar con quien fue uno de sus maestros de juventud⁹.

⁴ Esta significativa glosa ha sido recientemente recopilada en E. d'Ors, *Último glosario, IV: el designio y la ensalada*, Granada, Comares, 2002, pp. 264-266, las glosas de *La Vanguardia Española* no han sido todavía recopiladas de modo sistemático. Esta labor de publicación de las glosas orsianas no recogidas en libros en vida del autor es una labor que está realizando y preparando A. d'Ors Lois.

⁵ Conviene recordar (véase DV, 98 para más detalles), que la correspondencia con d'Ors estaba en poder de Eliade, en su despacho de Chicago, por lo menos en el momento en el que preparaba la cesión de buena parte de su correspondencia a la Regenstein Library de su universidad. En el diario no abreviado, inédito, en la anotación del 10 de agosto de 1967, habla de la selección que está haciendo de cartas para entregar y nombra específicamente las cartas de Eugenio d'Ors.

⁶ El pasaje en rumano (la lengua en que Eliade escribió su diario) se puede consultar en: M. Eliade, *Jurnal 1941-1969*, (texto establecido por Mircea Handoca), Bucarest, Humanitas, 2004, p. 160, en español: M. Eliade, *Diario 1945-1969*, Barcelona, Kairós, 2001 (traducción de J. Garrigós), p. 72 (hay otra traducción realizada por Isabel Pérez-Villanueva: *Fragments de un diario*, Madrid, Espasa Calpe, 1979, donde el pasaje está en pp. 71-72). Hay que tener en cuenta que este diario publicado no es la versión completa del que escribió el autor, sino que refleja lo que Eliade estimaba publicable según criterios diversos (relativos tanto a la relevancia como a la oportunidad de lo expuesto). De todos modos en este punto el diario no abreviado inédito solamente difiere en un detalle: que se especifica que el texto orsiano correspondía al Nuevo Glosario en *Arriba*.

⁷ M. Eliade, *Autobiography, vol. II (1937-1960). Exile's Odyssey*, (traducción de M. L. Ricketts), Chicago, University of Chicago Press, 1988, p. 134 nota 2; M. Eliade, *Mémoire II (1937-1960). Les moissons du solstice*, (traducción de Alain Paruit), Paris, Gallimard, 1988, p. 130 nota 1.

⁸ M. Eliade/C.H. Rocquet, *L'épreuve du labyrinthe*, nueva edición, Paris, Rocher, 2006 (primera edición, Paris, Pierre Belfond, 1979) p. 102, en español: *La prueba del laberinto. Conversaciones con Claude-Henri Rocquet*, Madrid, Cristiandad, 1980 (traducción de la edición de Paris de 1979 por J. Valiente Malla) pp. 82-83.

⁹ En DV pp. 85 ss. se intenta una reconstrucción del proceso de lectura de la obra de d'Ors por parte de Eliade. Se ha deslizado un error (agradezco a Ángel d'Ors Lois que me lo advirtiera) en la secuencia de las lecturas eliadianas de d'Ors, quizá la primera obra que leyó fuese *Trois heures au musée du Prado* (Paris, Delagrave, 1927) ya que *Coupole et monarchie* (Paris, Librairie de France), no se publicó en 1926 (como erróneamente se indica) sino en 1929, por tanto Eliade no pudo haber leído este libro antes de su «aventura

El segundo punto, el más desarrollado en la carta, tiene que ver con el interés principal de Eliade en octubre de 1949, que era la promoción de su último trabajo, *Traité d'Histoire des Religions*, que empezó a redactar en Londres y que había, aunque de modo intermitente, acompañado sus desvelos intelectuales durante toda su estancia portuguesa (DV, 91-92). En efecto, la carta de Eliade que comentamos acompañaba al envío de un ejemplar del *Traité*, que se ha conservado en la biblioteca de Ángel d'Ors Lois y que incluye la dedicatoria: «A mi maestro Eugenio d'Ors, el homenaje y el reconocimiento del autor, Mircea Eliade, París, septiembre de 1949»¹⁰. El libro fue leído con detalle por d'Ors, aunque no en su totalidad (dado que la copia conserva un cierto número de páginas no abiertas), pero la carta eliadiana no cumplió el objetivo de conseguir por parte de d'Ors un juicio tan abiertamente positivo como el que tuvo respecto del *Mythe*. D'Ors, por el contrario, tenía del *Traité* una opinión poco favorable, al estimarlo cargado de una innecesaria erudición, y expuso su juicio en algunas de sus glosas a partir de 1951 (DV, 97, 99 ss., 109 ss.), e incluso en 1954 en su correspondencia con el recién nombrado catedrático de Historia de las Religiones de la Universidad de Madrid, Ángel Álvarez de Miranda¹¹ que, además, había dedicado a la traducción española del *Tratado de historia de las religiones* una larga reseña que hizo llegar a Eliade y mereció por parte de éste una contestación epistolar que se conserva¹². Es curioso que Eliade en ambas cartas (la que envía a d'Ors que comentamos y la que envió a Álvarez de Miranda) tenga que dedicar un cierto tiempo (como le ocurrió en otras diversas ocasiones: DV, 92) a justificar lo parcial o inapropiado del título que su libro llevaba¹³. Por otra parte también resulta inte-

india». En todo caso, aunque no podamos estar seguros de que fuese la primera obra que leyera de Eugenio d'Ors (algo que de todos modos no pueda descartarse e incluso resulta bastante probable), sin duda fue la que mayor impacto causó en él (véase DV p. 85 para los pormenores del tema y la referencia al recuerdo que tenía de ella medio siglo más tarde en sus conversaciones con Claude-Henri Rocquet, citadas en la nota anterior).

¹⁰ «À mon Maître Eugenio d'Ors, l'hommage et la reconnaissance de l'auteur, Mircea Eliade, Paris, septembre 1949», véase también DV, 92. Recordemos que Eliade no prodigaba el apelativo de maestro más que a intelectuales que le habían marcado y con lo que tenía una destacada proximidad como puntualiza Natale Spineto, *Mircea Eliade storico delle religioni*, Brescia, Morcelliana, 2006, pp. 99ss.

¹¹ Como se expone en DV p. 100, véase también F. Díez de Velasco, «Ángel Álvarez de Miranda y la cátedra de Historia de las Religiones de la Universidad de Madrid: un proyecto truncado», *Bandue. Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* 1(2007), p. 110 e id. *Ángel Álvarez de Miranda, historiador de las religiones*, Madrid, ediciones del Orto, 2007, pp. 27-28 y 65 (texto 6c donde se recoge la carta completa).

¹² Véase Díez de Velasco, art. cit. (en la nota anterior) p. 117; *id. op. cit.* (en la nota anterior) pp. 69-70 (donde en el texto 10 se recoge la carta completa y párrafos escogidos de la reseña).

¹³ En la carta que envía a Álvarez de Miranda, fechada el 10 de marzo de 1955 expone: «Quería en todo caso decirle lo mucho que está en lo cierto al recordar que este primer volumen -fenomenológico y morfológico- no se corresponde al título general de la obra. Tengo en preparación desde hace bastante tiempo, y espero terminarlo de aquí a dos o tres años, un segundo tomo que llevará por subtítulo, El hombre, lo sagrado y la historia, y estará dedicado a los ritos y la historia propiamente dicha de las religiones» (el texto francés es el siguiente: «Je voulais pourtant vous dire combien vous avez raison en rappelant que ce premier volume -phénoménologique et morphologique- ne correspond pas au titre général de l'ouvrage. Un second tome -qui aura comme sous-titre, L'Homme, Le Sacré et l'Histoire-, et qui sera consacré aux rites et à l'his-

resante la referencia que hace Eliade al éxito que ha tenido el libro y su jactancia relativa a las inminentes (aunque luego no lo fueran tanto) traducciones en preparación¹⁴, pero quizá lo que destaca en particular es que resalte la acogida que ha tenido la obra en los medios filosóficos católicos. Esta insistencia «católica» se reitera incluso de un modo mucho más evidente, en su carta siguiente, como veremos.

Por último, el tercer punto principal de la carta consiste en congratularse del contacto retomado. La redacción del párrafo es escueta pero simbólica, y no podemos desdeñar la carga de significado que conlleva el término «vicisitudes» si lo enmarcamos en el hiato temporal de 1942 a 1949 y entre personajes con la opción ideológica (por lo menos en los turbulentos años que comentamos) que tuvieron tanto Eliade como d'Ors (DV, 103). Al referirse al Diálogo (con mayúsculas) comenzado en 1942, de un modo algo críptico, Eliade parece estar otorgando a sus encuentros personales con d'Ors un valor de excepcionalidad que, por otra parte, se refleja en sus diarios del momento (en particular el *Diario Portugués*) y en otras de sus obras biográficas (DV, 88-91).

La carta de Eliade tuvo una pronta contestación por parte de d'Ors, que hizo un envío postal en el que se adjuntaban una serie de obras, acompañadas por una carta que no se ha hallado hasta el momento, pero a la que Eliade se refirió en su Diario no abreviado¹⁵, en una anotación del 14 de noviembre de 1949 en los siguientes términos: «Larga y bonita carta de Eugenio d'Ors. Encuentra una gran similitud entre la filosofía de Santayana, la suya y la mía (Le mythe de l'éternel retour) en lo relativo a nuestros puntos de vista a-históricos». Al día siguiente de esta anotación Eliade tomó la pluma para contestar a d'Ors con una extensa carta cuyo texto es el siguiente:

Querido Maestro: Me ha emocionado tanto su amable carta como el envío de sus textos, cuya lectura me ha inmerso en delicias que me estaban vedadas desde mi partida de Lisboa (ya que mi biblioteca hispánica quedó allí). Huelga decir cuan sensible soy a las apreciaciones que hace sobre mis ideas anti históricas. Al leer el libro del Sr. Aranguren he reparado en varias glosas que iluminan de modo decisivo algunas de mis consideraciones. Sin duda ninguna estas glosas, que ya

toire proprement dite des religions, est depuis longtemps en préparation: j'espère qu'il sera achevé d'ici en deux, trois ans»). Agradezco a Pedro Álvarez de Miranda su amabilidad al haberme permitido acceder a esta carta que se encuentra entre la correspondencia de su padre.

¹⁴ Las primeras traducciones son todas de 1954, tanto el *Trattato di storia delle religioni*, Turín, Einaudi, como *Die Religionen und das Heilige. Elemente der Religionsgeschichte*, Salzburgo, Otto Müller, incluso es coetánea la española promovida por Javier Zubiri, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954; por su parte la traducción al inglés tuvo que esperar cuatro años más *Patterns in Comparative Religion*, Londres/ Nueva York, Sheed and Ward, 1958.

¹⁵ En el diario publicado no se incluye esta anotación, ni en las dos traducciones españolas que, por otra parte, terminan el año con la anotación del 3 de noviembre; tampoco en las de referencia en rumano (todos estos trabajos se citan en la nota 6) y en francés (M. Eliade, *Fragments d'un journal I (1945-1969)*, París, Gallimard, 1973, traducción de Luc Badesco) donde en ambas, por otra parte, se incluyen cuatro anotaciones más que en las españolas, fechadas en noviembre y diciembre.

conocía en la mayor parte de los casos pero que había olvidado, han contribuido, sin que me diera cuenta, a despejar las grandes líneas de mi valoración de las civilizaciones arcaicas. Espero decir algún día todo lo que le debo, al escribir el prefacio a la traducción rumana de sus obras escogidas, cuya preparación había comenzado en 1943...

He hablado largamente de su angeología con el profesor Henri Corbin, que, como quizá sepa, no solo es traductor de Heidegger, sino también de Sohrawardí. El señor Corbin es un apasionado del problema de los ángeles y tiene un gran interés por conocer su *Introducción a la vida angélica*. Partió recientemente hacia Teherán donde es Director del Instituto Francés de Estudios Iranios, y me he permitido sugerirle que se dirija directamente a Usted a la hora de obtener las indicaciones necesarias para su trabajo.

Estaré realmente contento de que encuentre la ocasión de leer mi *Tratado*. Lo considero la única exposición católica de la historia de las religiones, a pesar de no ser en absoluto un libro de apologética.

El *Mito* ha alcanzado notoriedad en España como resultado de sus glosas. He recibido ya algunas cartas. ¿Cree Usted que el libro podrá interesar a algún editor español?

Esperando poder volverle a ver relativamente pronto, reciba, querido Maestro mis saludos más cordiales. Mircea Eliade¹⁶

La extensión de esta segunda carta permite a Eliade una mayor riqueza argumental aunque también se centra, como la primera, principalmente en tres asuntos. Dos de ellos resultan reiterativos respecto de la anterior y tienen que ver con apre-

¹⁶ El texto francés dice así: «Hôtel de Suède, 31, rue Vaneau / Paris 7e / le 15 Novembre 1949

Cher Maître: J'ai été très touché par votre trop aimable lettre et par l'envoi de vos textes, la lecture desquels m'a plongé dans des délices défendues après mon départ de Lisbonne (car ma bibliothèque hispanique est restée là-bas). Inutile de vous dire combien j'ai été sensible aux appréciations faites sur mes idées antihistoriques. En lisant le livre de Mr. Aranguren je suis tombé sur plusieurs de vos glosses qui illuminent d'une manière décisive certaines de mes considérations. Sans doute aucun, ces glosses, que je connaissais déjà en grande partie mais que j'avais oubliées, ont contribué, sans me rendre compte, à dégager les grandes lignes de ma valorisation des civilisations archaïques. J'espère dire un jour tout ce que je vous dois, en écrivant la préface à la traduction roumaine de vos œuvres choisies, la préparation de laquelle avait été déjà commencée en 1943....

J'ai longuement parlé de votre angeologie au professeur Henri Corbin qui, comme vous le savez peut-être, est non seulement le traducteur de Heidegger, mais aussi celui de Sohrawardí. Monsieur Corbin est passionné du problème des anges et désire à tout prix connaître votre *Introducción a la vida angelica*. Il est parti récemment pour Teheran, où il est Directeur de l'Institut Français d'Études Irlandaises, et je me suis permis de lui suggérer de s'adresser directement à Vous, pour obtenir les indications nécessaires pour son travail.

Je suis vraiment heureux que vous trouveriez le temps de lire mon *Traité*. Je le considère le seul exposé catholique de l'histoire des religions, bien que n'étant point un livre d'apologétique.

Le Mythe est devenu célèbre en Espagne à la suite de vos glosas. J'ai déjà reçu quelques lettres. Croyez vous qu'il pourra trouver un éditeur espagnol?

Dans l'espoir de vous rencontrer assez prochainement, je vous prie d'agréer, Cher Maître, l'expression de mes sentiments les meilleurs. Mircea Eliade»

ciaciones y comentarios respecto de sus dos libros, el *Mythe* y el *Traité*; el tercero se centra en Henry Corbin.

La mayor parte de la carta versa sobre su primer libro al hilo de las puntualizaciones y planteamientos al respecto expuestos por d'Ors. Aunque no sabemos por el momento (y hasta que no aparezca) qué decía exactamente la carta orsiana más allá de alabar la posición analítica anti-histórica eliadiana (como se deduce de la anotación de Eliade en su diario inédito que acabamos de citar), podemos conjeturar que insistía en el reproche por no haber sido citado. Incluía además algunas obras, entre las que parece que se contaba también el trabajo de Aranguren titulado *La filosofía de Eugenio d'Ors* publicado hacía cuatro años¹⁷. Eliade emplea hábilmente una doble fórmula indirecta para disculparse ante d'Ors por no haberlo citado. Por una parte alaba el placer de poder volver a leer en español pues había dejado su biblioteca en lengua española en Portugal (sabemos por el *Diario Portugués* que la había vendido y no sin un sentimiento de liberación¹⁸, añadamos). Está dando, por tanto, a entender que no había podido contar con obras en esta lengua para la confección de su *Mythe* y, en consecuencia, no había podido incorporar materialmente a d'Ors entre sus lecturas (aunque hemos de tener en cuenta que empezó la redacción del libro en Lisboa en febrero de 1945¹⁹). Por otra parte emplea la relectura de algunas glosas orsianas recogidas por Aranguren en su libro como acicate de memoria para plantear que, aunque las había leído en su día, las había olvidado, sin por ello dejar de reconocer de modo claro la influencia («sin darse cuenta») que habían tenido los escritos de d'Ors en estos asuntos. El cotejo del trabajo de Aranguren resulta muy interesante, ya que si exceptuamos una cita (en la página 14) de un texto orsiano en el que se hace una profesión de pensamiento antihistórico (y anti-evolucionista), no se encuentran otras glosas citadas que puedan servir para sustentar la ingeniosa argumentación de Eliade. De todos modos éste propone una solución para subsanar el olvido: agradecer de manera explícita su deuda en el prefacio a la traducción rumana de una selección de obras orsianas que Eliade preparaba y cuyos primeros pasos, fraguados en la casa de Eugenio d'Ors en Madrid durante la visita que le hizo Eliade el 3 de noviembre de 1942, conocemos por el diario de Eliade y su correspondencia (DV, 88-91 con detalles sobre una carta coetánea dirigida a Busuioceanu en la que se expone el índice del libro). El proyecto no cuajó²⁰, aunque resulta interesante leer

¹⁷ Madrid, Ediciones y publicaciones españolas S.A., 1945 (posteriormente reeditada y aumentada en 1981 en Madrid, Espasa Calpe, y finalmente recopilada en *Obras completas José Luis L. Aranguren, volumen 1: Filosofía y Religión*, Madrid, Trotta, 1994, pp. 23-207).

¹⁸ Se trata de una anotación del 30 de agosto de 1945: M. Eliade, *Jurnalul Portugez si alte scrieri*, (texto rumano establecido por Florin Turcanu), Bucarest, Humanitas, 2006, vol. 1 p. 381; en español M. Eliade, *Diario Portugués*, (traducción española de J. Garrigós), Barcelona, Kairós, 2001, p. 252.

¹⁹ En el *Diario Portugués* (anotación del 13 de febrero de 1945) dice que comienza ese día la redacción de *Cosmos e historia* porque es martes y trece (aunque los apuntes para el mismo los fue tomando con anterioridad); véanse las ediciones citadas en la nota anterior: vol. 1 p. 328 (para la versión rumana) y p. 207 (para la española).

²⁰ Habrá que esperar a las traducciones realizadas por Irina Runcan en los años 70 en Bucarest (Editura Meridiane) para ver a d'Ors publicado en rumano (*Trei ore in Muzeul Prado. Barocol*, 1971; *Profesiunea de critic de arta*, 1977; *Goya, viata si opera*, 1977).

que Eliade en 1949 todavía sueña con que pueda realizarse. Quizá pensaba, desde su posición de líder intelectual de los rumanos exiliados en París²¹, que la situación en su país era transitoria y que podía esperarse un cambio del régimen hacia una dirección más afín a sus posiciones políticas que le permitiera volver a influir en la vida cultural de su patria. En todo caso habrá que esperar casi un decenio para que la deuda de Eliade con d'Ors que se evidencia en esta carta quede pagada. Solo se saldó de modo público (DV, 105-112), aunque de forma genérica y sin referencias bibliográficas concretas (y por razones estratégicas y tácticas por parte de Eliade bien singulares que se intentaron desentrañar en otro momento: DV, 111) en el prólogo a la segunda edición en inglés del *Mythe*, retitulada *Cosmos and History*²². Se trata de un texto fechado en noviembre de 1958 y recogido posteriormente en otras ediciones (como la alemana o la italiana) aunque nunca en las españolas o las francesas²³. Justamente sobre el tema de la traducción al español del *Mythe* termina su carta Eliade, sondeando sobre la posibilidad de encontrar un editor español para su obra dada la notoriedad que el trabajo había adquirido en el país como consecuencia de las glosas orsianas. Tampoco este camino dará frutos y la edición en español verá la luz, pero en Argentina y tres años más tarde. Expone también que está recibiendo cartas desde España consecutivas a las glosas orsianas. Algunas debieron proceder del buen número de amigos rumanos que Eliade tenía en

²¹ Desde 1948, ante la progresiva transformación de Rumanía en un estado declaradamente comunista, Eliade optó por volver a una posición política más activa (véanse las interesantes páginas que dedica a este asunto F. Turcanu, *Mircea Eliade. Le prisonnier de l'histoire*, París, La Découverte, 2003, pp. 363-372). Se involucró desde un papel de liderazgo en una serie de proyectos como el del Centre roumain de recherches, del que fue presidente y en cuyo contexto recordemos, por ejemplo, para no alejarnos de los contactos españoles de Eliade, que enviaba una carta fechada el 15 de agosto de 1950 en la que nombraba a Javier Zubiri miembro de honor de dicha institución (véase DV, 110, dicha carta se conserva en la Fundación Zubiri de Madrid a cuyos responsables agradezco el acceso), incluso parece que se pensó en Eugenio d'Ors (y también en José Ortega y Gasset, ambos buenos conocidos de Eliade, -véase para la relación con Ortega las páginas de Sorin Alexandrescu, *Mircea Eliade, dinspre Portugalia*, Bucarest, Humanitas, 2006, pp. 229-292-) para la presidencia de honor de dicho centro (véase lo expuesto en A. Laignel-Lavastine, *Cioran, Eliade, Ionesco. L'oubli du fascisme*, París, PUF, 2002, p. 387).

²² Subtitulado *The Myth of the Eternal Return*, New York, Harper Torchbooks, 1959, véase DV, pp. 105 ss. para las circunstancias generales de la edición.

²³ Este nuevo prólogo con las referencias a Eugenio d'Ors fue recogido, por ejemplo, en la segunda y sucesivas ediciones alemanas (*Kosmos und Geschichte, Der Mythos der ewigen Wiederkehr*, Hamburgo, Rowohlt Verlag 1966; *id.* Frankfurt, Insel Verlag, 1984, 10-12) o en la italiana (*Il mito dell'eterno ritorno*, Bolonia, ed. Borla, 1968, en que aparece presentado como un prólogo *ad hoc*), pero nunca en las publicadas en lengua española, tituladas *El mito del eterno retorno*, que reflejan la traducción de Ricardo Anaya de Ediciones Emecé, Buenos Aires, 1952, (con sucesivas reediciones) recogida en España en las ediciones de Alianza editorial (Madrid, 1972 y sucesivas) que, a su vez, derivan de las ediciones francesas de Gallimard que no incluyen este nuevo prólogo, manteniéndose el primero, fechado en Cascais 1945-París, 1947, en todas las ediciones y sucesivas reimpresiones hasta hoy. De todos modos en español se ha podido leer la parte alusiva a d'Ors de este prólogo pues la cita D. Allen, *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*, Madrid, Cristiandad (traducción de J. Fernández Zulaica de la ed. de París de 1982), 1985, p. 219. Anterior a esta traducción es el libro de Ll. Duch, *Mircea Eliade. El retorn d'Ulisses a Ítaca*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1983, que desarrolla un muy notable y profundo subcapítulo dedicado al arquetipo en Eliade (pp. 111-124), aunque sin tener en cuenta la filiación orsiana reivindicada por Eliade.

España, que debieron de quedar impresionados por el la especial dedicación y el impacto de la glosa de *Arriba*, así lo indica la correspondencia posterior, por ejemplo con Alejandro Busuioceanu (véase DV, 99-100, había sido consejero cultural de la embajada rumana en España durante los años portugueses de Eliade, y también era un destacado intelectual, además de amigo).

El segundo libro del que habla Eliade en su carta vuelve a ser el *Traité*; nada concreto debió decir d'Ors al respecto en su misiva (o quizá expuso un agradecimiento evasivo sobre una futura lectura del mismo) puesto que Eliade insiste cortésmente (por medio de una construcción gramatical tortuosa) en su anhelo de que lo lea. Añade un aliciente, ahondando en la línea de lo que exponía en su primera carta: la catolicidad del libro. Desde luego resulta fácil proponer la solución de que se trataba simplemente de una estratagema, teniendo en cuenta que d'Ors, pensador católico por excelencia, sería especialmente sensible al argumento, pero quizá este planteamiento simplista necesite de una ulterior reflexión. Entre las dos cartas, sin duda, hay un cambio notable de óptica: en la primera se sugiere simplemente el éxito del libro entre los filósofos de inspiración católica, es decir que se expone una argumentación de carácter no activo (no identitaria en lo personal) por parte de Eliade. Por el contrario en esta segunda carta se pasa a un plano diferente en el que se juega con una identificación activa católica del *Traité*, que parece sugerir también la de su autor. El asunto de la identidad religiosa eliadiana es un tema abierto y complejo (y cambiante, como corresponde a una personalidad con tantas aristas y una trayectoria vital tan rica, véanse algunas pinceladas en DV, 104-105) y la lectura de algunos pasajes del *Diario Portugués* (en particular los que reflejan los momentos posteriores al fallecimiento de Nina, la primera mujer de Eliade²⁴), parece ofrecer argumentos para defender la aproximación del autor al catolicismo. Por otra parte la publicación americana de la traducción del libro que comentamos, en una editorial católica, donde incluso en alguna edición se llegó a exponer en la solapa que se trataba de la obra de un pensador católico²⁵ (hemos de suponer que con el beneplácito del autor) resulta significativa. Esta carta a d'Ors por tanto resultaría una testificación temprana de una identificación de carácter religioso de la sensibilidad analítica eliadiana por medio de la que se separaba tanto de los tratadistas nórdicos y centroeuropeos, surgidos de ambientes culturales marcados por los protestantismos, como también de las miradas críticas (en mayor o menor medida) hacia las religiones (o cuando menos hacia las manifestaciones de la religión) que caracterizaban los tratados de orientación que podríamos denominar «a la francesa». De todos modos se cuida bien de puntualizar que su posición está alejada de la apologetica, en una línea que coincide con la sensibilidad orsiana que quizá conociese por sus conversaciones del pasado²⁶.

²⁴ Véanse en general las entradas a partir del 8 de marzo de 1945, resultando especialmente relevante la parte dedicada a la peregrinación a Fátima, *vid.* en rumano M. Eliade, *Jurnalul Portughez* (citado en la nota 18) p. 337 ss.; en español M. Eliade, *Diario Portugués*, (citado en la nota 18), pp. 214 ss.

²⁵ Véase, por ejemplo, la exposición de Turcanu (*op. cit.* en la nota 21), pp. 438-439.

²⁶ Resulta en este punto significativo recordar lo que decía d'Ors en la glosa «Perspectivas académicas», publicada en *Arriba* el 8 de julio de 1954 en lo relativo a la disciplina que cultivaba Eliade (se trata de una

Queda por tratar el tercer tema de la carta, Henry Corbin y lo angélico, que solo podemos esbozar dadas las características del presente trabajo. Ante todo habría que hacer una puntualización, y es que intentar reconstruir las circunstancias vitales de Mircea Eliade, y en general trabajar sobre su correspondencia, sus inquietudes e interlocutores científicos resulta más sencillo que en el caso de la mayoría de sus contemporáneos (incluido el propio d'Ors) por el hecho de que fue sistemático a la hora de llevar un diario, reelaborar sus recuerdos en libros de memorias y en general, dejar una constancia muy detallada de su vida (lo que no excluye que fuese también un maestro en el arte del olvido).

Vemos por la carta que comentamos que el 15 de noviembre de 1949 Eliade escribe a d'Ors diciéndole que ha hablado con Corbin sobre su angelología. Gracias al diario²⁷ sabemos la fecha de dicha conversación. Aunque se conocieron el 20 de octubre, será el 23 cuando Eliade visite la casa de Corbin en París y tengan una larga entrevista en la que trataron de diversos temas (hay que tener en cuenta que Eliade indica expresamente en el diario la pasión de su nuevo amigo por la angelología). Por otra parte en la conversación debieron recomendarse autores y contactos, Eliade, como vemos, lo hace con d'Ors, y Corbin lo hizo, por ejemplo, con Karl Kerényi como sabemos por la correspondencia entre ambos publicada por Natale Spineto²⁸.

Eliade en su carta le dice a d'Ors que le ha sugerido a Corbin que le escriba, ya que quiere procurarse la *Introducción a la vida angélica*. En efecto Corbin, desde Teherán, el 12 de enero de 1950, envía una larga carta en francés a d'Ors en la que le expone sus intereses destacando la intermediación eliadiana entre ambos. El texto, en traducción, es el siguiente:

Estimado señor y querido Maestro: me permito hacerle llegar sin previa presentación estas líneas que son el resultado de las conversaciones que he tenido, hace unos días durante mi última estancia en París, con nuestro común amigo Mircea Eliade; siguiendo su consejo tomo por tanto la iniciativa de escribirle. Departíamos sobre la orientación común de nuestros trabajos e investigaciones, y dado que la angelología se encuentra en el núcleo mismo de mis preocupaciones, Eliade me informó que era, por excelencia, con Usted con quien debía de compartirlas. Me mencionó el título de dos de sus publicaciones recientes, una «Introducción a la vida angélica», y sin poder precisar con más detalle cierto «Poema sobre el Ángel guardián». Hasta qué punto la noticia me entusiasmó, resulta superfluo que se lo exponga, pero, desgraciadamente, tengo que añadir que vivo en Teherán y que es

glosa en la que, por otra parte lo cita específicamente, además para criticar la erudición del *Traité*): «En cuanto a lo genérico de la historia de las religiones, completa el ideal universitario del estudiante que hace más de cincuenta años se atrevió a pedir que se restaurase, académica pero no seminariestamente en lo exclusivo, la enseñanza de la Teología».

²⁷ El pasaje en rumano se puede consultar en: M. Eliade, *Jurnal* (citado en la nota 6) p. 161, en español: M. Eliade, *Diario* (citado en la nota 6), p. 72.

²⁸ Se trata de una carta fechada el 29 de noviembre: véase Spineto, *op. cit.* en la nota 10, p. 250.

prácticamente imposible hacer llegar a nuestra Persia lejana, publicaciones de España. Hablarle de mi alegría es por tanto también compartir con Usted mi inquietud, y atreverme a pedirle del modo más franco que si le quedase aún disponible algún ejemplar tanto del uno como del otro, tuviese la amabilidad de hacérmelos llegar por correo, o en su caso, indicarme en qué editorial resultaría posible encontrarlos. No dispongo desgraciadamente en este momento a mano de ninguna publicación que pueda ofrecerle. Pero tengo, por el contrario dos pequeños trabajos en prensa en Suiza y otro en París (que tratan de textos persas y árabes inéditos) donde se repasa y evoca de modo especial el motivo del «hombre y su Ángel». Todos ellos se publicarán probablemente hacia el mes de mayo y, por supuesto, no olvidaré hacérselos llegar rogándole que los acepte. Nuestro trabajo aquí consiste sobre todo en la publicación de textos en persa o en árabe (por mi parte de carácter filosófico o místico) y por esta razón no me atrevo a enviarle ningún ejemplar de mis producciones recientes. Llevo ya una década en Oriente y, desde luego, no me puedo quejar por el hecho de haber podido cumplir *in situ* mi vocación de orientalista. Pero pude antaño seguir con gran interés sus publicaciones y el eco que tenían entre nosotros en Francia. Es curioso que sea hoy y en relación con el tema del Ángel cuando se presente la ocasión de escribirle. Cuando menos no le sorprenderá mucho que esta misiva le llegue de Irán, porque si hubo una religión preocupada por el Ángel, esa fue el mazdeísmo zoroastriano. En todo caso espero que sepa excusar la osadía de estas líneas que desearía que no fuesen más que las primeras de otras por llegar. Reciba mis respetos y mi sincera admiración²⁹.

²⁹ «Institut Franco-Iranien / 178, Avenue Ordibehesht / Département d'Iranologie /Teheran, le 12 janvier 1950

Monsieur et Cher Maître,

Puis-je me permettre de vous adresser ainsi abruptement ces quelques lignes? Elles sont la conséquence des entretiens que j'eus, il y a peu de temps, lors de mon dernier séjour à Paris, avec notre ami commun Mircea Eliade, et c'est sur son conseil que je prends l'initiative de vous écrire ainsi. Nous parlions de l'orientation commune de nos travaux et recherches, et comme l'angéologie est au cœur de mes préoccupations, Eliade m'informa que c'était par excellence avec vous-même que je devais les partager. Il me mentionna le titre de deux de vos publications récentes: une «Introduction à la vida angelica», et sans pouvoir préciser, certain «Poème à l'Ange gardien». A quel point cette nouvelle me réjouit, il est superflu de le dire, mais hélas! je dois ajouter que je vis à Teheran, et qu'il est pratiquement impossible de faire venir jusqu'en notre Perse lointaine, des ouvrages de l'Espagne. Vous dire ma joie est donc aussi vous confier mon souci, et vous demander en toute simplicité, dans le cas où il vous resterait quelque exemplaire disponible de l'un et l'autre, de les confier pour moi à la poste, ou bien alors de m'indiquer chez quel éditeur il est encore possible de les trouver.

Je n'ai malheureusement pas actuellement sous la main de publication que je puisse vous offrir. Mais j'ai en revanche deux petits travaux à l'impression en Suisse et un autre à Paris (sur des textes arabes et persans inédits) où est spécialement traité et évoqué le motif de «l'homme et son Ange». Tout cela paraîtra probablement vers le mois de mai, et naturellement je n'omettrai pas de vous prier d'en accepter l'hommage.

Notre travail ici même consiste surtout en publications de textes en persan ou en arabe (et pour ma part philosophiques ou mystiques), et c'est pourquoi je n'ose vous envoyer quelque exemplaire de mes productions récentes.

Je suis déjà depuis une dizaine d'années en Orient, et je ne me plains certes pas d'avoir pu accomplir sur

Eugenio d'Ors no contestó a esta primera misiva (o si lo hizo la carta no llegó a su destinatario) de tal modo que un tiempo después, hacia el mes de mayo o junio del año 1950, sin que se pueda precisar más, pues la carta no está fechada, Corbin vuelve a escribir, esta vez desde París, para reiterar sus argumentos, cuidando de nuevo en citar a Eliade como su introductor. El texto de la carta, más corto es, traducido, el siguiente:

Estimado señor y querido Maestro: Le escribí hace algunos meses desde Teherán. Desgraciadamente, disponía de una dirección algo imprecisa y me temo que la carta nunca le llegase. Hallándome en Francia con una licencia de unos cuantos meses (hasta finales de octubre), he retomado rápidamente contacto con nuestro mutuo amigo Eliade, que pudo darme esta vez su dirección exacta. Sin perder el ánimo, me permito de nuevo escribirle estas líneas. Aprovecho para rogarle que acepte el opúsculo adjunto que acaba de publicarse. Se trata de una investigación angelológica dedicada a un dominio poco explorado, ya que algunas de las fuentes en que se basa aún son manuscritas. Como fue con ocasión de este mundo del Ángel cuando le escribí por primera vez, permítame que le repita con cuanta simpatía y cuanto interés supe que había escrito una «Introducción a la vida angélica». Las informaciones bibliográficas son desgraciadamente de una imprecisión tal que me encuentro en la necesidad de importunarle personalmente para saber el editor donde puedo procurarme el libro. Finalmente mi dicha sería completa si me pudiese decir donde puedo encontrar el texto del Poema al Ángel guardián, que Eliade me indicó que Usted había compuesto y publicado, pero sin ulteriores precisiones. Le agradezco de antemano de todo corazón que pueda satisfacer mi petición. Espero tener la ocasión algún día de poder conversar de angelología con Usted. En el interin, le ruego reciba mi deferente y admirada simpatía³⁰.

place ma vocation d'Orientaliste. Mais je pus suivre jadis en toute sympathie vos publications et l'écho qu'elles trouvaient chez nous en France. Il est étrange que ce soit aujourd'hui et sur le motif de l'Ange que j'en vienne à vous écrire. Au moins ne serez-vous pas trop surpris que ce message vous arrive de l'Iran, car s'il y eut une religion préoccupée de l'Ange, ce fut certes le vieux mazdéisme Zoroastrien. Aussi j'espère que vous voudrez bien excuser le vœu de ces quelques lignes, qui dans ce cas n'auront été que les premières d'autres à venir.

Veillez agréer, je vous prie, l'hommage de ma bien sincère et respectueuse admiration.

Henry Corbin

Professeur Henry Corbin, Chef du Département d'Iranologie»

³⁰ Institut Franco-Iranien / 178, Avenue Ordibehesht / Département d'Iranologie

19, rue de l'Odéon / Paris VI^{me}

Monsieur et Cher Maître,

Je vous ai écrit, il y a quelques mois, de Teheran. Malheureusement, ayant dû rédiger l'adresse de ma lettre en termes imprécis, j'ai peur qu'elle ne vous soit jamais parvenue. Etant venu en France pour un congé de quelques mois (jusqu'à la fin d'octobre), j'ai repris aussitôt contact avec notre ami Eliade, qui a pu me donner cette fois votre adresse exacte.

No parece que d'Ors contestase tampoco a la segunda carta, a pesar de que ambas llegaron a su poder y desde luego no hay rastro de su respuesta entre la correspondencia de Henry Corbin que se conserva³¹. De todos modos Corbin debió de tener cumplida referencia de la angelología orsiana por su amigo Eliade puesto que sabemos que conocía la *Introducción a la vida angélica* con detalle y que en el año 1944 se dedicó de modo sistemático a su lectura, pues lo especifica en el *Diario Portugués*, en particular en la anotación del 29 de octubre de 1944³² en la que incluso recoge en el original rumano una cita en español de la obra. Por otra parte en su trabajo, Corbin efectivamente citará a d'Ors, resultando interesante el modo indirecto de hacerlo en su obra recopilatoria quizá más famosa sobre este tema, *El hombre y su Ángel*. Al repasar un desarrollo orsiano relativo al mazdeísmo, lo hace de un modo en el que quedan bien evidenciadas las dificultades de acceso a la obra (dice que se trata de: «un libro lamentablemente ilocalizable en la actualidad»)³³. En efecto, la *Introducción a la vida angélica. Cartas a una soledad* era un libro difícil de conseguir en la Europa del momento, pues ni siquiera había sido publicado en España (aunque se basaba en una serie de glosas que sí que habían visto la luz en periódicos españoles). La primera edición fue impresa en 1939 en Buenos Aires, en Editoriales Reunidas y dos años más tarde se publicó en la misma editorial y plaza una segunda con 8 páginas más; de hecho habrá que esperar al año 1986 para contar con una edición española del libro (en la editorial Tecnos de Madrid). A pesar de todo, finalmente Corbin accedió a la edición de 1941, puesto que la cita de modo elogioso, aunque añadiendo un punto de distancia, en su *El hombre de luz en el sufismo iranio*³⁴. Lo hace otorgando a d'Ors el papel de precursor de sus puntos de vista: téngase en cuenta que en el pasaje está hablando del Ángel, el arquetipo y la superación de la individualidad, una combinación no puede ser más orsiana. Por otra parte el segundo libro orsiano al que se refieren las cartas y del que no se ofrece

Sans perdre courage, je me permets donc de vous adresser ces quelques lignes. Ce m'est l'occasion de vous prier d'accepter en hommage l'opuscule ci-joint qui vient de «sortir». C'est une recherche angélogologique en un domaine peu exploré, puisque plusieurs sources sont encore manuscrites. Comme c'est à l'occasion de ce monde de l'Ange que je vous avais écrit une première fois, puis-je vous redire avec quelle sympathie et quel intérêt j'avais appris que vous aviez écrit une «Introduction en la vida angélica». Les informations bibliographiques sont malheureusement telles que je dois vous importuner vous-même pour savoir chez quel éditeur je puis me procurer ce livre?

Enfin vous me rendriez tout à fait heureux si vous me disiez où je puis trouver le texte d'un Poème à l'Ange gardien, qu'Eliade me dit avoir été composé et publié par vous, mais sans pouvoir préciser davantage.

Soyez remercié de tout cœur si vous voulez bien combler mes vœux. J'espère bien avoir quelque jour de m'entretenir oralement d'angélogologie avec vous.

En attendant, je vous prie de vouloir bien agréer l'hommage de ma déférente et admirative sympathie.

Henry Corbin

Professeur Henry Corbin, Chef du Département d'Iranologie».

³¹ En la Bibliothèque des Sciences Religieuses (Fonds Henry Corbin) de la École Pratique des Hautes Études de Paris; agradezco a Daniel Gastambide sus informaciones en este punto.

³² Véase en rumano M. Eliade, *Jurnalul Portughez* (citado en la nota 18) p. 266; en español M. Eliade, *Diario Portugués*, (citado en la nota 18), pp. 156-7.

siquiera un título seguro había sido publicado en Barcelona por la editorial Apolo (volumen 5 la colección Azor) como *Oraciones para el creyente en los ángeles* y era un opúsculo de 60 páginas de las que el primer tercio lo formaba una introducción firmada por P.-H. Michel sobre la angelología orsiana (véase DV, 104 para más detalles). Aunque Corbin hubiese podido procurárselo, no tenía el tenor ni las características adecuadas para poblar un aparato de notas de un trabajo académico, al tratarse de un libro de oraciones en verso³⁵.

Repasar con mayor detalle la recepción de d'Ors por parte de Corbin nos alejaría de la finalidad de este trabajo, centrado en Eliade, aunque se trata de un tema con cierto interés en torno al cual probablemente se engazarían algunos otros personajes³⁶ y se rememorarían posibles sendas concordantes (sin lugar a dudas d'Ors se hubiera encontrado muy cercano al proyecto de la caballería espiritual de Corbin, de no haber fallecido en 1954).

Volviendo a la correspondencia entre Eliade y d'Ors, no parece que sus contactos se ahondaran mucho más allá de las dos cartas que comentamos, y no hay constancia de la existencia de más misivas aunque sí de otro envío eliadiano (que si estaba acompañado de alguna carta no se ha encontrado todavía). En 1951 Eliade hizo llegar a d'Ors una separata de su primer trabajo publicado en el entorno del círculo Eranos (en el que, por otra parte debió ser introducido por el propio Henry Corbin³⁷), titulado «Psychologie et histoire des religions: à propos du symbolisme du centre»³⁸, un

³³ El pasaje completo en la traducción española es el siguiente: «Hace muchos años que me sentí sorprendido por una declaración de Eugenio d'Ors, en un libro lamentablemente ilocalizable en la actualidad, afirmando que la ética del zoroastrismo conducía a una Orden de caballería» (H. Corbin, *El hombre y su Ángel. Iniciación y caballería espiritual*, Barcelona, Destino, 1995 -trad. de la ed. de París de 1983 por M. Tabuyo y A. López- p. 221). El pasaje al que se refiere Corbin se encuentra en el cap. XIV de la segunda serie del libro de d'Ors (p. 111 de las ediciones de Buenos Aires, Editoriales Reunidas, 1939 y 1941; p. 70 de la posterior edición de Madrid, Tecnos, 1986) y dice lo siguiente: «El Ángel del Avesta tiene, en este sentido - como lo tiene en la civilización avéstica toda- un marcado carácter medioeval. La religión de Zoroastro se traduce en una especie de Orden de Caballería».

³⁴ La cita dice: «Todas estas relaciones han sido admirablemente presentadas en un librito con el que estamos lejos de estar de acuerdo en todas sus páginas, pero por el que queremos expresar aquí nuestra simpatía, porque es uno de los escasos tratados de angelología escritos en nuestro tiempo y porque con frecuencia lo inspira una audacia generosa: Eugenio d'Ors, *Introducción a la vida angélica. Cartas a una soledad*, Buenos Aires, 1941, especialmente págs. 37-40 y 62-63»; H. Corbin, *El hombre de luz en el sufismo iraní*, Madrid, Siruela, 2000 (trad. de M. Tabuyo y A. López de la ed. de París de 1984), p. 111 y 166 nota 107.

³⁵ Ha sido publicado de nuevo con una presentación e ilustraciones de Carlos d'Ors, en Madrid, Miñon, 1981, reducido a 43 páginas al no reflejarse el estudio introductorio de la primera edición.

³⁶ Entre otros españoles, por ejemplo, Juan Eduardo Cirlot, resulta interesante referirse al capítulo titulado muy gráficamente «Bronwyn y el sufismo. Eugeni d'Ors, Henry Corbin y la mística iraní» en J. D. Parra, *El poeta y sus símbolos. Variaciones sobre Juan Eduardo Cirlot*, Barcelona, Ediciones del bronce, 2001, pp. 171-190 (esp. p. 172). La conexión heideggeriana de Corbin (que no deja de citar Eliade en su segunda carta) quizá propiciase otros emparejamientos.

³⁷ Véase Turcanu (*op. cit.* en la nota 21) pp. 392 para las circunstancias, también Spineto (*op. cit.* en la nota 10) p. 67.

³⁸ *Eranos Jahrbuch* 19 (1950), Zurich, Rhein Verlag, 1951, pp. 247-282.

tema que no se hallaba lejos de los intereses orsianos expresados en «Coupole et monarchie» que, como vimos (DV, 85ss., *supra* nota 9) Eliade conocía bien. Lleva la dedicatoria «A mon maître Eugenio d'Ors, hommage respectueux, Mircea Eliade»³⁹.

Ese mismo año d'Ors escribió otra glosa sobre Eliade de la que éste supo en este caso, no por el propio d'Ors, sino por Busuioceanu, pues así lo refleja en su diario, en una anotación del 9 de junio de 1951⁴⁰:

Alejandro Busuioceanu me envía otro artículo de Eugenio d'Ors, «Del mito» («Arriba», 3 de junio), en el que habla entusiasmado de *El mito del eterno retorno*. Y parece acusarme de no haber profundizado en el sentido filosófico de mi descubrimiento, y de haber dado más importancia a la «erudición». Busuioceanu escribe: «Un matiz de impaciencia se agrega a la admiración que siente por tu pensamiento. Repito las palabras que me dijo un día: «Yo no sé si Mircea Eliade de se da cuenta de a dónde puede llevar su descubrimiento sobre los arquetipos». Espera una continuación de tu libro... Y tengo la impresión de que, en el ocaso de su vida, experimenta una curiosa sensación de pesar por no haber escrito el libro que has escrito tú.

Las circunstancias de esta cita y el malentendido que subyace en el pasaje han sido repasados con detalle en otro lugar (DV, 99ss.), pero todo parece indicar que marcó el final de una relación personal.

Más allá del año 1951, d'Ors como maestro vivo se desvanece en la memoria de Eliade, incluso muchos años después, en 1977, en las entrevistas que desgrana con Claude-Henri Rocquet, preguntado por el juicio que tenía d'Ors del *Traité*, dice Eliade: «Sí, fue mi última obra que pudo leer. Murió al año siguiente, según creo». Pero d'Ors vivió hasta octubre de 1954, cuando Eliade había publicado obras del impacto del *Chamanisme*⁴¹ o *Images et symboles*⁴² y había visto incluso traducidos al español sus dos primeros libros de la etapa francesa. Para Eliade d'Ors había pasado a poblar ese universo de inmortalidad que desborda lo personal y que es el privilegio de quienes dejan una obra escrita, era un maestro del pasado al que, como se vio en el artículo del que estas notas son una apostilla (DV, *passim*), asociaba con un concepto clave en su pensamiento como es el de arquetipo.

³⁹ Se encuentra en la biblioteca de Ángel d'Ors Lois a quien agradezco el acceso a la misma.

⁴⁰ El pasaje en rumano se puede consultar en: M. Eliade, *Jurnal* (citado en la nota 6) p. 195, en español: M. Eliade, *Diario* (citado en la nota 6), p. 96.

⁴¹ *Le Chamanisme et les techniques de l'extase*, París, Payot, 1951.

⁴² *Images et symboles. Essais sur le symbolisme magico-religieux*, París, Gallimard, 1952. Fue pronto traducida al español por Carmen Castro con el título: *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, Madrid, Taurus, 1955; la influencia de Javier Zubiri (que promovió el año anterior la traducción del *Tratado de historia de las Religiones*) es de destacar (y también el papel en esta labor de traducción por parte de sus familiares).

A la espera de que en un futuro aparezca la contrapartida de la correspondencia que hemos revisado (las cartas que d'Ors envió a Eliade), o que pueda encontrarse alguna otra carta de Eliade a d'Ors (si hubo tal), o incluso que se puedan leer informaciones ulteriores de interés en las partes del diario eliadiano aún inéditas, las cartas hasta ahora aparecidas ayudan a ilustrar la relevancia de un capítulo aún incompletamente conocido en la vida y la obra de Mircea Eliade que Joaquín Garrigós ha denominado acertadamente su «pasión española»⁴³.

⁴³ J. Garrigós, «La pasión española de Mircea Eliade» *Revista de Occidente*, 258, nov. 2002, 166-173. Resulta necesario destacar también que la relación con Ortega es otro capítulo abierto en el que la correspondencia, si se hallase, podría resultar, desde luego, muy significativa (aunque los esfuerzos realizados hasta el momento, tanto en la Fundación Ortega en Madrid, como en la Regenstein Library de Chicago, no han dado frutos).